



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION					
MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	2 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	6 "

NÚMEROS ATRASADOS
Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 1 real.
De años anteriores. 2 "

AÑO VIII.

Madrid.—31 de Octubre de 1881.

NUM. 323.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 30 de Octubre de 1881.
PRESIDENCIA DE D. EDUARDO ROMERO PAZ.

TOROS.						PARES		PASES DE MULETA.													
Nombre y ganadería.	Divisa.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.
1.º Pasajero, de Benjumea.	Negra.	Calderon (J) Colita.	2 2			1	Anton (M) Gallo.	2 1		Lagartijo.			6 6					1			
2.º Gracioso, de id.	Id.	Calderon (J) Colita.	3 4		1		Sanchez (H) Sanchez (F)	2 1		Currito.	5	2		1				1			
3.º Humero, de id.	Id.	Calderon (J) Colita.	3 6				Campos (P) Barbi.	2 1		Cara-ancha.	2		1	2	1			1			
4.º Canario, de id.	Id.	Calderon (J) Colita. Calderon (M)	3 2 3	1		1 1	Lagartijo. Gallo.	2 1		Lagartijo.	13	14	5	2		2			4		
5.º Panadero, de id.	Id.	Calderon (J) Colita. Calderon (M)	3 5 2			1 1	Sanchez (F) Sanchez (H)	1 1	1	Currito.	6	11	9					1	2		
6.º Ramillete, de id.	Id.	Calderon (J) Colita.	1 7		1		Currito. Cara-ancha Lagartijo.	1 1 1		Cara-ancha.	4	7	4	2	1			1	1	1	
Total.			46	1	2	8		16	2		30	40	25	7	1	3		9	3	1	

PLAZA DE TOROS DE MADRID. Corrida 21.ª de abono verificada ayer 30 de Octubre de 1881.

Pues señor, la despedida ha sido fresquita, porque han de saber Vds. que ayer bajó la temperatura en la plaza de toros, hasta el extremo de que á los chicos se les helaban las pantorrillas y á los toros se les convertía en témpanos de nieve el aliento.

La concurrencia era escasa, porque la temperatura no estaba para que las personas frioleras se encaminaran al circo taurino y permanecieran tres horas sin moverse de su sitio.

El Sr. Romero Paz, que era el alcalde que se hallaba de guardia, dió el aviso y comenzó la gresca con el acostumbrado paseo de los justicias á caballo.

Salieron las cuadrillas, trocaron la ropa nueva por la del trabajo, se colocaron en los sitios marcados José Calderon y Colita, y ejerció sus funciones el Buñolero.

Y salió el primer toro, que era colorado, bragado, ojinegro, liston y delantero de cuerna. El animalito se llamaba Pasajero y pertenecía, como los cinco restantes, á la ganadería de D. Pablo y D. Diego Benjumea. La divisa con que se anunciaron estos toros, fué azul y oro, pero por medio de un cartelito se avisó ayer por la tarde al público que la divisa sería negra. La elección de esta vacada en vísperas del día de difuntos ha sido una buena ocurrencia.

Pasajero tenía escaso poder, pero en cambio se hallaba completamente falto de voluntad.

todo lo cual fué causa de que solo tuvieran los picadores que trabajar cuatro veces.

José metió dos veces el palo sin novedad alguna.

Colita picó otras dos veces y perdió un caballo, pero sin caer á tierra. El toro era tan cobarde, que ni siquiera se atrevió á arremeter al caballo del citado picador, aunque se lo encontró suelto una vez encima de los cuernos.

Juanillo Molina, al correr al buey, se vió embrocado en una ocasion.

Tambien los monos sábios, que se habian reunido en torno del penco de Colita para ayudarle á bien morir, sufrieron una rápida dispersion ejecutada por el toro con bastante limpieza.

Mariano Anton y el Gallo, que debian banderillar á *Pasajero*, lo encontraron en defensa y queriendo enganchar algo en los cuernos. El primero puso un buen par al cuarteo y otro á la media vuelta, despues de salir tres veces en falso.

El Gallo clavó un par bajo cuarteando.

Pasajero, en cuanto terminó esta faena, se colocó al lado de un caballo, y allí tuvo que ir á buscarle Rafael, despues de brindar, vistiendo traje verde con adornos de plata.

Despues de intentar en vano sacarlo de la querencia, Rafael se tiró allí mismo, y dió á volapié una estocada honda que acabó con la fiera.

Los pases dados por el diestro fueron seis con la derecha y seis altos.

Aplausos.

La temperatura continúa descendiendo y no basta ya bailar el zapateado para que los piés entren en calor.

Llamábase el segundo Benjumea *Grajito*, y era negro zaino, corto de cuerna y brocho. El bicho tenía poca estatura y parecia uno de esos animalitos que sin haber salido de la lactancia suelta á los aficionados el Sr. Menendez de la Vega.

Pedro Campos le dejó el capote en los hocicos, y el bicho, con los ojos vendados por la percalina, llegó corriendo hasta las tablas y se atizó un coscorrón de marca mayor.

Grajito tenía ganas de quimera, pero carecia de fuerzas para corresponder á sus deseos.

Colita le picó cuatro veces, sufriendo un derribo de escasa importancia.

José Calderon pinchó tres veces y no experimentó accidente alguno que merezca contarse.

En los quites hizo el Sr. Rafael algunas monadas, que le pudieron costar caras y que revelaban que el diestro tenía ganas de que le aplaudieran las gentes.

El señor presidente se dormia en la suerte de varas y tuvo que ser avisado para que tocara á banderillas.

Hipólito clavó un buen par al cuarteo y otro idem al relance. Currinche salió una vez en falso y dejó un par bueno cuarteando. Ambos chicos fueron aplaudidos por el enfriado público.

Llegó el momento de matar, y Currito, que vestia traje azul con adornos de oro, lanzó una arenga á la autoridad municipal, tirando la montera á la contrabarrera nada ménos.

Grajito, que en banderillas habia manifestado grandes tendencias á najarse, tomó bien la muleta y acompañó á Currito en el baile que el matador movió para dar cinco pases naturales, dos con la derecha y uno cambiado.

Tirándose desde lejos, dió en seguida una estocada hasta la mano, llegando con las uñas al morrillo.

El bicho se levantó dos veces despues de echarse, pero á la tercera fué la vencida, y recibió el último puñetazo.

El Sr. Currito oyó palmas.

En la última corrida se debe dejar buen gusto.

Humero llamaban al tercer toro, que era, resinto muy oscuro, meleno, liston, caído del izquierdo y de bastantes patas.

Rafael le dió un recorte terrible.

Se suplica al lector que se fije bien en este detalle, no por nada, sino porque conviene tener

en cuenta que los maestros hacen algunas veces cosas que ¡vamos!... más vale callar.

Humero tenía tambien voluntad, pero como á sus antecesores, le sucedia que se hallaba falto de fuerzas para levantar una mosca del suelo.

Colita le clavó tres veces el palo en sitios mejores ó peores, y no sufrieron ninguna averia ni su personalidad ni el penco.

Pepe Calderon puso tres varas y tampoco hizo nada notable: el penco quedó ileso en esta quimera.

El señor presidente seguia durmiendo, y el público tuvo tambien que advertirle que mandara tocar á banderillas.

Hecha esta seña salieron los chicos Pedro Campos y el Barbi á cumplir su cometido. El primero clavó un par abierto al cuarteo y otro al relance; el segundo dejó un par desigual cuarteando.

Una salva de aplausos resonó en la plaza cuando Cara-ancha, que vestia traje grana con oro, tomó los avios de matar.

El diestro comenzó su faena con un magnífico cambio, al que siguieron dos naturales, uno alto y dos cambiados superiores; en seguida metió el pié y recibió á *Humero* EN TODA REGLA, resultando baja la estocada. El público aplaudió la suerte con verdadero entusiasmo, y en verdad que lo mereció el diestro, porque está siendo el único que la ejecuta.

Berrendo en negro, botinero, apretado de cuerna y más veloz para correr que una locomotora, fué el cuarto toro, á quien llamaban sus allegados *Canario*.

El animalito era de la misma condicion que sus antecesores; estos toros deben calificarse de toros cursis, porque quieren y no pueden.

Canario tenía gana de guerra, pero le faltaba cabeza y dureza al castigo, que es lo primero que debe tener un toro medianamente educado.

Pepe Calderon pinchó tres veces y perdió un penco, víctima de una cornada fulminante.

Colita dió un marronazo y puso dos varas con la correspondiente pérdida de cuadrúpedo.

Manuel Calderon, que estaba de entra y sal, clavó tres veces el metro y sufrió tambien la desaparicion de una alimaña. Este último jaco no fué arrastrado, porque pidió que le llevaran á morir á la cuadra, y los monos sábios cumplieron su última voluntad.

Rafael perdió el capote en un quite y Juan Molina, por querer recoger la prenda, se dejó tambien la capa en la arena.

El señor presidente dormia á la sazón como un bendito, y el público tuvo que gritarle para que sacara el niveo pañuelo.

El público pidió que Rafael tomara los palos, y así lo hizo el diestro.

Primero dió un quiebro muy súcio y puso un par desigual; despues clavó un par al cuarteo muy bajo y muy malo, y en seguida entregó las banderillas al Gallo, que clavó un buen par al cuarteo despues de dos salidas falsas.

Canario se habia defendido en banderillas, pero llegó á la muerte hecho un borrego.

Rafael empezó con cuatro naturales y dos de pecho que fueron aplaudidos; á esto siguieron dos con la derecha, dos altos, dos cambiados y una corta contraria.

Desde aquí empezó á estropearse la faena, y sin lucimiento ninguno hizo lo siguiente:

Dos naturales, cinco con la derecha, dos altos y una corta buena á volapié.

Uno natural, cuatro con la derecha y una corta algo ladeada.

Cinco naturales, dos con la derecha y un amago.

Uno natural, uno con la derecha, uno alto y una estocada delantera y caída, en las tablas.

El bicho se levantó dos veces del suelo.

Panadero era el mote del quinto toro, que como buen aspecto podia competir con el mismo buey Apis, si es que esta lámina es hermosa, como es de presumir. Era el animal berrendo en colorado, ojulado, botinero, bien puesto de cuerna

y nutrido de carnes. Aunque voluntario y blando, dió un poco más juego que los anteriores.

Colita clavó cinco puyazos, cayó una vez al suelo y perdió una cabalgadura; este piquero hizo un rajón á la res para que no se olviden las buenas costumbres de pinchar mal.

José Calderon mojó tres veces y perdió un caballo.

El hermano del anterior piquero puso dos varas y tampoco sufrió la más leve averia.

El público, como de costumbre, avisó al señor Romero Paz para que salieran los chicos, y algunos aficionados empezaron á pedir á Currito que clavara banderillas. Este dijo que al otro toro y con esto se calmaron los brios de los peticionarios.

Currinche, por lo tanto, clavó un par bajo y medio lo mismo para que hubiese igualdad.

Hipólito puso medio par bajo tambien, y así no tuvieron nada que echarse en cara los dos parientes.

Currinche al saltar las tablas se lastimó un pié ó una pierna, no sabemos por qué parte; lo cierto es que cojeaba.

El Sr. Arjona Reyes, para despedirse del público, comenzó á pasar á *Panadero* como se acostumbra á pasar en invierno por los principiantes.

Bailando mucho dió cuatro naturales, seis con la derecha, cuatro altos y un pinchazo, saliendo de naja.

A esto siguieron un pase con la derecha, dos altos y otro pinchazo como el anterior.

Por último, despues de dos naturales, tres con la derecha y dos altos, dió una estocada á paso de banderillas, que resultó buena.

Aplausos y pitos, segun se juzgaba, por la faena ó por la estocada.

El bicho que venia á cerrar la temporada de toros de 1881 se llamaba *Ramillote*, y era berrendo en negro, botinero y bien puesto de cuerna.

Ramillote tenía además el pelo del testuz muy rizado, aunque no se sabe á qué peluqueria habria ido por la mañana para que le hicieran esa operacion.

El infeliz quiso hacer un gran esfuerzo para que los aficionados saliesen complacidos de la fiesta, pero fué en vano; llegó á tomar hasta ocho varas, pero sin demostrar poder ni cabeza que es lo que le gusta á la gente, aunque á los picadores no les agrada.

Pepe Calderon sólo clavó un puyazo; los siete restantes correspondieron á *Colita*, que en este toro quiso picar más que la mostaza.

Este piquero cayó una vez al suelo, pero este batacazo fué de los que se pueden calificar de levisimos.

Llegó el momento de parear, y aquí fué Troya.

Todos los espectadores gritaban sin que pudiéramos entender qué pedian, cuando ¡oh asombro! Currito, el mismo Currito, que no hace un quite en toda la temporada, tomó los palos.

¿Por qué no banderilleó su toro y dejó en paz al del vecino?

No se sabe; el hecho es que tomó los palos, y como el público pedia que tambien lo hiciera Cara-ancha, éste agarró otro par de banderillas.

Pero no pararon aquí las exigencias del público, que comenzó á gritar: ¡Rafael! ¡Rafael! y este diestro tuvo que tomar de manos del Maca los rehiletes.

—Ahora sí que vamos á ver cosas buenas—decia la gente—¡los tres matadores poniendo banderillas!

Y con efecto, vimos lo que sigue:

Currito clavó el primero un par al cuarteo muy desigual.

Cara-ancha dió un quiebro bueno y clavó las banderillas en las patas de la res.

Rafael puso otro par desigual y cuarteando, sin lucimiento alguno.

Caballeros, para hacerlo tan mal, ya podian Vds. haber dejado las banderillas al Barbi y Pedro Campos. De fijo que los chicos se lucen más que Vds.

Cara-ancha tomó acto continuo los trastos de matar, y se dirigió á su adversario, que se halla-

ba algo incierto. Empezó su trabajo con tres naturales, seis con la derecha, tres altos, dos cambiados, uno de pecho y un pinchazo bien señalado.

Después de un pase natural y uno con la derecha, dió una estocada tendida á volapié, metiendo hasta el codo.

Todavía necesitó la fiera un descabello y José acertó al primer intento.

Palmas, una petaca y un trago de vino.

RESUMEN DE LA CORRIDA.

El ganado de los Sres. Benjumea lidiado en esta corrida, si bien en general ha sido voluntario en la suerte de varas, tenía poco poder. En banderillas se ponía en defensa. En el último tercio tenía mejores condiciones.

Lagartijo ha estado tan afanoso en la brega, que no dejaba meter el capote á nadie; todos los quites quería hacerlos él. En la muerte de su primer toro pasó con desconfianza; debió procurar llevar al bicho á las tablas, cosa que hubiera conseguido, en vez de intentar sacarlo á los medios; y por no tirarse bien, la estocada resultó caída y delantera. A su segundo lo trastó en corto y parado; pero por no tender la suerte hubo algun barullo y exposicion á una cogida. Por no meterse, hirió siempre con medias estocadas, y eso que el bicho en el último tercio era tonto de puro noble. En banderillas mal, especialmente en la parodia del cambio.

Currito ha estado bien en su primero; dió muy buenos pases, y al herir, aunque el diestro volvió el rostro, segun costumbre, la estocada fué de las buenas. En su segundo le parecieron grandes los cuernos del bicho, y por esta razon no quiso acceder á la peticion del público, que le invitaba á que pusiera banderillas. Con la muleta estuvo movido, y al tirarse á herir, lo hizo de lejos y salió huyendo. En banderillas cumplió con un par cuarteando.

Cara-ancha dió á su primero pases de maestro, parando y acercándose al bicho; la suerte de recibir la consumó en toda regla, resultando la estocada baja, bien porque el toro hizo algun extraño ó porque el diestro marcara demasiada salida. Aun así la faena fué muy aplaudida y con justicia.

En su segundo el aire le impedía jugar la muleta con desembarazo, hirió bien, sobre todo en el volapié último, y estuvo acertado en el descabello, á pesar de que el toro se tapaba. En banderillas dió un magnifico cambio muy en corto, estando el toro aculado en las tablas, resultando clavados los palos en mal sitio, sin duda por la mucha codicia que mostró el bicho.

Picadores y banderilleros, peor que otros dias.

La Presidencia avisada por el público en varias ocasiones.

APRECIACION GENERAL.

La temporada taurómaca de 1881 ha terminado sin que la empresa de la plaza de Madrid haya correspondido á sus propósitos, y sin que los aficionados tengan motivo alguno para estar satisfechos. No hay una sola corrida de toros de las que se han celebrado que merezca el calificativo de superior por las condiciones del ganado. La primera causa de esto es que la empresa ha tenido un sistema deplorable de soltar los toros y de disponer las corridas. Estas, lo hemos dicho muchas veces, deben ser de toros de una misma ganadería, porque de lo contrario hay muchas probabilidades de que la corrida sea mala. En el año actual ha habido demasiadas corridas mixtas, y esto ha contribuido mucho á lo malo de la temporada que acaba de terminar. Pocos años se han visto en la plaza de Madrid más bueyes, y nunca ha sido preciso multar tanto á una empresa por soltar bichos sin la edad reglamentaria. Si sumáramos los toros que han recibido fuego este año y los que no han tomado más que cuatro ó cinco varas, resultaría una cantidad que bastaría para poder apreciar lo que ha sido la temporada de 1881 y lo bien que ha cumplido la empresa sus compromisos. Esto sin

contar los toros lisiados que han pisado el redondel, y de lo cual no echamos tanta culpa á la empresa como á los veterinarios encargados del reconocimiento de las reses. En resumen: dados los precios elevados de las localidades de la plaza, es preciso confesar que los abonados han sido chasqueados, y que la empresa nada absolutamente ha hecho por complacerlos. No queremos establecer comparaciones entre los toros de una y otra ganadería; ninguna ha sobresalido en Madrid en este año, y en todas ha habido reses muy malas, aunque no hayan faltado á ninguna divisa toros que hayan cumplido.

Los matadores han ofrecido bastantes alternativas, porque Cara-ancha, que estuvo flojo en la primera temporada, ha estado sobresaliente en la segunda, y Lagartijo, que estuvo bien en la primera, ha quedado muy mal en la segunda. Rafael Molina, que como director de plaza ha tenido algunas tardes buenas, en esta temporada ha tenido otras muy flojas; pero como matador, que es como principalmente hemos de examinarle, ha dejado mucho que desear. Nada extraordinario ha practicado con la muleta, y ha pasado á todos los toros lo mismo, sin lucirse con los que tenían condiciones para ello. Generalmente pasó encorvándose mucho y arrastrando la muleta por el suelo. Respecto del modo de tirarse, es inútil que repitamos lo que tantas veces hemos dicho: Lagartijo no quiere ya variar su manera de matar toros, y esa manera no es la que aconsejan las reglas del arte. En la primera temporada dió algunas estocadas buenas, pero con ese arte especial de tirarse á matar, no se puede tener la seguridad de herir siempre con acierto, y así resulta esa desigualdad que se nota en Lagartijo de una á otra corrida. Es sensible que así proceda un diestro que por su categoría está llamado á mantener las suertes del toreo en toda su pureza. Como somos imparciales y no negamos su mérito á nadie, no podemos menos de reconocer que en esta temporada, á pesar de todos sus defectos, Lagartijo ha seguido demostrando que es un torero, y en momentos difíciles le hemos visto sereno é inteligente, procediendo como debe proceder un diestro de corazon y que desea agradar al público. En resumen, si ha decaído algo como matador en la segunda temporada, no por eso ha perdido el puesto que por una porcion de circunstancias apreciables ha conquistado hace muchos años.

Currito ha mostrado este año la misma indiferencia que en él es habitual para torear; parece materialmente que no tiene afición alguna por su profesion, y que desea salir del paso cuanto antes sea de la manera que fuere. La mayoría de sus estocadas han sido bajas, y poco, muy poco ha hecho con la muleta que merezca el aplauso del público. Algunas veces parece el mejor torero de España y, cosa extraña, no muestra estos conocimientos con los toros mejores, sino que por el contrario, se le ve á lo mejor á gran altura con un toro difícil, y muy mal con un toro que mataría bien cualquier principiante. Currito no tiene fé en sus conocimientos y en sus facultades, y á lo mejor se desconfía con un toro que puede él matarlo mejor ó tan bien como otro cualquiera. Aparte de esto, alegra poco á los públicos, y se capta pocas simpatías porque no se le ve trabajar en la brega ni mostrar la actividad de todos los demás toreros que tienen afición á su profesion y que salen á la plaza con deseos de aplausos.

La verdadera novedad de esta temporada ha sido el progreso que ha podido notarse en José Campos (Cara-ancha). Aunque algo desconfiado en la primera temporada, se le ha visto crecer desde la mitad de las corridas en una forma tal, que bien puede decirse que ha dado un gran paso en su carrera. Generalmente hemos visto toreros que pasan con lucimiento y se tiran mal á matar, ó toreros que dan buenas estocadas y no tienen mano izquierda. En Campos se cumplen estas dos ventajas y llegará á ser por este camino el matador más completo de los tiempos modernos. La práctica de la suerte de recibir es lo único que ha ganado el arte en el año

1881: desde el dia que Campos recibió el primer toro en la plaza de Madrid, hasta ayer que recibió otro, se ha visto en él un verdadero progreso y mayor seguridad en la ejecucion de la suerte.

Los aficionados están de enhorabuena, porque este hecho marca una especie de renacimiento en el toreo verdad, que ya parecia olvidado, y los principiantes pueden seguir otra senda distinta de la que hasta aquí habian emprendido. Cara-ancha, desde las últimas corridas de la primera temporada, se ha mostrado como un torero general, puesto que ha dado buenas estocadas recibiendo y volapiés superiores, dignos de los mejores tiempos en que se ejecutaba esta suerte como el arte manda. Como además este diestro maneja la muleta con maestría y quiebra como el primero, resulta de lo que acabamos de decir que, si su reputacion se consolida, como lo esperamos, será el torero más completo que en esta época se haya presentado.

Ahora, y ya que de este asunto tratamos, nos vamos á permitir una pequeña vanidad, si se quiere, pero que debe sernos licita cuando tanto hemos callado. Algunos nos han tachado de parciales en favor de Cara-ancha; varios periódicos se han hecho eco de esa especie y la han estampado en letras de molde para hacernos objeto de sus burlas. ¿En qué consiste nuestra parcialidad con Cara-ancha? Sencillamente en que hemos visto antes que nadie sus buenas condiciones y se lo hemos dicho al público. Cuando todos á coro negaban esas condiciones, nosotros hemos dicho que existían; el tiempo nos ha dado la razon, y los mismos que nos han acusado de apasionados, han tenido que reconocer lo que nosotros pronosticábamos. No queremos echar á nadie en cara sus errores, pero esto demostrará que cuando se juzgan las cosas de los toros con desapasionamiento y tranquilo juicio, se puede acertar, como nosotros hemos acertado con Cara-ancha.

En banderillas poco notable hemos visto; todos los banderilleros clavan los palos de la misma manera: después de tomar una porcion de medidas, siempre salen cuarteando y pasan en falso muchas veces. ¿Por qué no se han de intentar otras suertes con los rehiletes? ¿Por qué las banderillas al quiebro han de ser privilegio exclusivo de los matadores?

La suerte de varas se ha perdido casi por completo; esta es la única consideracion que nos merece lo acontecido en el año taurómaco que ha terminado. Vemos mucha voluntad en los jóvenes que hoy pican, pero con desconocimiento completo de la suerte. La opinion de EL TORERO sobre el arte de picar está ya consignada en varios artículos; por lo que hemos visto, cada vez estamos más lejos de que se llegue á picar como queria Montes.

De lo que tenemos que felicitarnos y lo que consignamos con el mayor placer, es de que en las corridas de toros de 1881 no haya habido un sólo herido grave.

Por ello felicitamos á todos los diestros que en las corridas han tomado parte.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN PAMPLONA.

Segunda corrida verificada el 6 de Julio de 1881.

El ganado que se encerró á las seis de la mañana de ayer, pertenecía á la torada que ostenta divisa verde y blanca, de los Sres. Lizaso, hermanos, de Tudela, y era, al decir del público, un ganado de excelentes y superiores condiciones, porque dichos señores dedican muy especial cuidado al de esa ganadería, famosísima en los anales del toreo; la ansiedad de los aficionados se explica de esta manera, y por eso á las cuatro y media en punto, en cuanto tomó posesion de su silla el Alcalde-presidente de Pamplona, don José Javier de Colmenares, é hizo la señal de ordenanza, todas las miradas se dirigieron á la puerta del cuarto oscuro.

Salvó sus umbrales un cornúpeto castaño en-

cendido y ojo de perdiz, y por esas señas no podía ser otro más que el que en el soto atendía por Zapatero; se le acumulaban cuatro años de vida airada, y salió codicioso y con piés como el que llega tarde á tomar billete en la estación del ferrocarril.

Para entrar en lidia era preciso que el señor Zapatero parase un poco su carrera, y lo logró Lagartijo con tres verónicas que no fueron mas que regulares. De Fúntes, que montaba un soberbio jaco — quiero decir un jaco con mucha soberbia por verse en tal estado, — tomó el citado industrial hasta cinco varas, ocurriendo en una de ellas la rotura del palo; Calderon cambió por un tumbó muy decente y la rotura del palo, (envidia pura) los cuatro puyazos que atizó al bicho, y no hubo desgracias entre los caballeros por la oportunidad con que estuvieron á los quites los matadores.

Hecha la señal convenida, se ocuparon las manos Juan Molina y el Gallo, ponien lo el primero un bonito par de frente y otro par el segundo á la media vuelta, después de dos salidas en falso; así pasó el animal á manos de Lagartijo, que vestía de lila y oro, y que se avistó con la fiera dándole siete pases, uno de pecho y otro en redondo; una media estocada á volapié por todo lo alto fué causa de que el toro se echara sin gran necesidad, y de que le acabara el puntillero.

Este primer toro se hizo receloso en el último tercio de la lidia, porque quedó muy apurado en la suerte de varas. El diestro llevó palmas.

El segundo se llamaba Clavellino, y era chorreado en claro, ojo de perdiz y bien armado para los cuatro años que tenía; con sin igual codicia, tomó hasta once varas, cambiadas por dos sombras de caballo muertas, sufriendo el Templao una de las caídas que se llaman de latiguillo; Manuel Sanchez adornó el morrillo de la res con un par y medio de banderillas, y Barbi con uno bueno; así las cosas, saludó al alcalde el amigo Cara-ancha, que vestía verde y oro, y se fué con garbo á la vecindad del bicho, pasándole corto y con arte; seis naturales con la derecha precedieron á una media estocada buena y arrancándose corto, y cuatro pases más y uno cambiado precedieron también á una estocada de *pe y pe* y *doble u*, con lo que Clavellino se despidió de la sociedad presente.

Muerto este segundo animal, llevó el diestro palmas, tabacos y botas, y el Presidente una Chifla, también de *pe y pe* por haber mandado banderillear cuando el toro estaba comenzando á recibir varas y en lo sublime de su codicia; durante el arrastre, el popular Sarasate dirigía la banda de música con un enorme abanico; los vivos y el entusiasmo no pueden describirse.

El que salió con el núm. 3 tenía por oficio, ó mejor dicho, por nombre Pavero, y era castaño claro, cornialto, ojos como sus hermanos, y se presentó buscando quimera y pegando en los tableros.

Recibió un puyazo del Templao, desmontóle, y ainda mais se encargó de conducir al jaco de las riendas, que se las enredó en la cornamenta; si ocurrió, que volviéndose a su perseguidor forzoso, dos ó tres veces le atizó de lo lindo, siendo víctimas de un pequeño chanchullo los del tendido inmediato; del mismo ginete recibió otro par de puyazos á cambio de una costalada con C mayúscula, sacándole Lagartijo de una situación tan lamentable; Calderon mojó hasta siete veces, y se pasó á banderillas.

Mariano Anton puso un par de frente, saliendo tropicado; otro más, y Juanillo un buen par al sesgo; Lagartijo cogió los trastos y comenzó una brega deslucida é indigna del que la ejecutaba; se empeñó el buen Rafael en no aprovechar el toro á tiempo, y se salió con la soya. Dos mil pases sin lucimiento, una estocada atravesada por tomarla de largo, un pinchazo con huida, saliendo tropicado, otro en las tablas, después media estocada, un pinchazo en el pescuezo, un puntillazo desde lejos, un intento de descabello, y por fin, el público aburrido; el toro se echó al suelo y el puntillero lo remató al cantar los dos. La banda tocó entonces unas peteneras con mucho sentimiento... para la Srta. Lopez, que las escuchaba

temblando, desde la delantera de grada, debajo de la presidencia.

Descorrido el cerrojo de la cueva, apareció el individuo con el sobrenombre de Curioso, el cual era retinto oscuro, cara anticada, carinegro, boci blanco y de cinco abriles; saludó de primera intención y con poca cortesía á Colita, que vengó la caída con cuatro puyazos, salva sea la parte; Calderon atizó un marronazo, que le costó un desmonte, sin consecuencias, gracias á la oportunidad de Cara-ancha, y el templado mojó también su *mitajita*, cuando avasaron los trompeteros que había que andar adelante; Pedro y Manuel Campes aformaron á Curioso con un par de frente y otro al sesgo el primero, y otro y medio su hermano, quedando de este modo el bicho en disposición de avistarse con el otro hermano de los anteriores.

Dos pases con la derecha, uno por alto y otros dos pases más, y el diestro se arrancó con aire para señalar media estocada á volapié, por todo lo alto, con lo que Curioso besó la arena hasta que le remató el puntillero Jaro. Palmas y olés para Cara-ancha, por la buena brega y por la estocada.

El quinto no matará; pero no le valió su nombre á Confitero, castaño oscuro, carienteado y con cuatro años de servicio en sus propias armas; de preciosa lámina fué en vida este comerciante de dulces, y salió rematando en los tableros, creciéndose al castigo, y tomando para hacer boca sobre una docena de puyazos de Calderon, Colita y del Templao, á trueque de dos arpas evaporadas y de cuatro crisis totales de la caballería. Para esta fecha, el Sr. D. Rafael (Lagartijo) pasó al río con cuatro verónicas *jaleadas*.

El Gallo y Mariano, designados por el destino para festejar al bruto, cumplieron con par y medio el primero y tres medios pares el segundo, pasando de esta forma á entenderse con el primer *mataor* (por orden) de la tarde. Este empleó cuatro pases con la derecha, uno bueno de pecho y dos más, largándole una estocada á volapié, de resultados de la cual el toro se acostó para aguardar con comodidad los acontecimientos; pero al ver que se le acercaba con malas intenciones el puntillero Molina, y quizá también por ser este hermano del agresor, cogiéndole desprevenido, le soltó un derrote, quedando dicho rematante con una herida en sitio frágil; entró en la enfermería, y el Jaro lo despachó á la una en punto.

El sexto toro se dedicaba en el soto á trabajos de cuerda, y por eso se le pondría de nombre Alparquero; era castaño claro, caribarrateado y le daba en los ojos á todos sus hermanos ya difuntos.

Colita mojó una sola vez, sufriendo un tumbó que le costó una luxación en un brazo, por lo que pasó al hospital interino; Calderon atizó cinco puyazos y un marronazo, con pérdida del *tenedor*, y el reserva tentó también sus dos veces al bicho, que encontró una al piquero descubierto y cayendo sin resultado por la oportunidad de Lagartijo. Sonada la hora de banderillas, Barbi y Pedro pusieron respectivamente tres medios pares y un par de frente, de compromiso de verdad, previa una salida bastante falsa. En estas alturas, Alparquero se iba haciendo receloso, y así se las tuvo que haber con Cara-ancha, quien después de un paso de pecho, dos con la derecha y algunos más, todos con arte y en su terreno, despachó á la fiera con un pinchazo por todo lo alto y una estocada algo ida, de la que se echó, rematándole el Jaro, según su costumbre, al primer cachete.

RESÚMEN.

La corrida un poquito más desigual que la primera, llena de incidentes que no la hubieran hecho pesada, á no ser por la brega de Lagartijo con el tercer toro; la verdad es que el renombrado diestro estuvo en ella desconocido. Cara-ancha, fresco, con arte, aplomo y buen deseo, dejó colocado un nombre de espada que Pamplona quiere ver en los años siguientes. Los picadores regular; el servicio de plaza mediano y la presidencia inoportuna, sobre todo en el primer y segundo toro, apurando en aquel la suerte

de varas y en este no dejando apenas que la probase.

La entrada muy buena; las mujeres y la tarde agradables para todos, salvo los seis toros y las personas allegadas á la familia.

GIL ARGUCIAS.



Aunque desde hace días se viene hablando mucho entre los aficionados sobre qué diestros serán los que trabajen en Madrid durante la temporada del año próximo, es lo cierto que nada seguro se sabe sobre este punto, porque la combinación que según los más enterados proyectaba la empresa, queda destruida desde el momento que Frascuelo ha comenzado á hacer contratas que le dejan libres muy pocos domingos.

Así es que nosotros creemos, aun sin tener dato alguno oficial en que fundar nuestros cálculos, que la empresa propondrá la contrata al diestro Lagartijo; y si éste acepta, el resto de la combinación fluctuará entre los espadas Currito, Cara-ancha, Angel Pastor y Gallito.

Pero si Rafael no aceptara las proposiciones de la empresa ó á esta no conviniera traerle, entonces puede asegurarse que la combinación se hará con los otros cuatro diestros que dejamos consignados, quedando Gallito para las salidas é incidencias, siendo fácil que Frascuelo torease algunas corridas.

Dícese que el día 13 del próximo mes se verificará en la plaza de Madrid una corrida de toros á beneficio de la asociación de Caballeros Hospitalarios.

El martes último se celebró en los salones altos del café Suizo, de Sevilla, una reunion de ganaderos, á la que asistió un antiguo diestro, con objeto de tratar sobre la instalacion en aquella capital de una escuela particular de tauromaquia. Según noticias, es posible se lleve á cabo el proyecto.

Esta noche, á las siete, obsequiarán al espada Cara-ancha con un banquete varios de sus amigos y admiradores, en el restaurant de La Perla.

El empresario de la plaza de Sevilla D. Bartolomé Muñoz, ha desistido de dar la corrida que proyectaba el día 6 de Noviembre, á fin de no perjudicar el éxito de la que se celebrará el día 13 y que está encargado de organizar el antiguo diestro Antonio Sanchez (Tato).

El espada Salvador Sanchez (Frascuelo), tiene ya ajustadas las siguientes corridas para el próximo año.

Los días 9, 18, 19 y 20 de Abril, en Sevilla; el 29 del mismo, en Jerez; el 26 de Mayo, en Sevilla; el 8 de Junio, en Sevilla; el 24 de Junio, en Jerez; el 25, en el Puerto de Santa María; el 29 de Junio y 2 de Julio, en Barcelona; el 23, 24 y 25 de Julio, en Valencia; el 5, 6 y 7 de Agosto, en Cartagena; el 13, 14, 15 y 27 de dicho mes, en San Sebastian; el 21, 22, 23 y 24, en Bilbao; el 8, 9 y 10 de Setiembre, en Tudela de Navarra; el 20 y 21, en Logroño; y el 13, 14 y 15 de Octubre en Zaragoza, y otras.

La empresa de la plaza de Madrid ha sufrido nuevas multas.

Mil reales por no haber suspendido la corrida del 23 del actual, con la anticipacion debida.

Mil reales por no tener dos de los toros lidados el 24 la edad reglamentaria.

Y otros 1.000 rs. porque la suspension de la corrida del 23 se la concedieron para el miércoles 26 y no para el lunes 24 como anunció en los cartelillos.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.